

Recordar, compartir, aprender

Murcia

Encarna Molina Hernández

Alba Lizama, 22 años

MI BELLÍSIMA EXPERIENCIA

La ilusión por encontrarme con Encarna para realizar este proyecto juntas era tan grande que incluso yo misma me sorprendí.

Todo empezó el día que entré a mi correo electrónico y vi un e-mail con los datos de mi pareja y, llena de esperanza, cogí aquel número de teléfono y llamé. Me respondió una chica joven que finalmente resultó ser su hija, pregunté por Encarna y antes de dejar la conversación ya habíamos acordado un lugar, una fecha y una hora para vernos.

Ese día me dirigí muy nerviosa hacia el lugar acordado, pero con unas ganas increíbles de conocerla y embarcarnos juntas en esta experiencia. Cuando nos encontramos, nos presentamos y le hablé un poco sobre mí y sobre mi vida; en ese momento contemplé cómo me escuchaba con muchísima atención, participando de vez en cuando con algún comentario; ¡me fascinó tanto que una persona 'ajena a mi vida' mostrase tanto entusiasmo e interés! Me fue tan fácil sincerarme y contar mis experiencias... me sentí como en casa. Nunca pensé que una experiencia como ésta me pudiese aportar tanto. Una vez que lo veo desde fuera, pasado ya un tiempo, me sobrecoge pensar en aquel día.

Después de hablar de mi mundología, mi 'compi' comenzó con sus historias y, ¡claro está!, no hay ni punto de comparación entre sus experiencias y las mías, ya que como se dice "Sabe más el diablo por viejo que por diablo".

Hubo un momento que me sentí tonta al darme cuenta de la cara que estaba poniendo debido a todo lo que estaba oyendo. Llegó un punto que pensé que, a su edad, me gustaría echar la vista y la memoria atrás y admirar mi trayectoria en la vida como estaba haciendo con la suya.

Me contó la dureza de su infancia; pasando todo tipo de penurias, hambre, ya que había días que no tenían ni una hogaza para comer, viendo cómo sus padres trabajaban de sol a sol para intentar sacar adelante a toda la familia... Todo esto me hizo reflexionar sobre la suerte que tengo y es que, me di cuenta de que no entiendo realmente al ser humano, aquel que pese a todo lo que tiene, quiere más; aquel que es exigente con el ser querido que más le aporta sin tener en cuenta cuánto le ha costado conseguirlo; aquel que es egoísta y no piensa en lo que hay a su alrededor ni cómo está el mundo; aquel que actúa sin meditar el daño que puede ocasionar... Me entraron ganas de ponerme a llorar de la impotencia que me dio ver que yo había sido durante algún tiempo como esas personas; me avergoncé de mi misma, pero acto seguido recordé que "Nunca es tarde para rectificar".

Cuando pasó su niñez y se puso a trabajar a muy temprana edad, a diferencia de lo que hoy en día estamos acostumbrados, no fue un 'camino de rosas', pero la vida le había enseñado que puede ser muy cruel y que debía de ser fuerte, y mirar siempre hacia el frente, según sus palabras.

Trabajó, trabajó y trabajó todo lo que pudo, formó una familia preciosa e intentó proporcionarles todo aquello que ella no había podido tener en su infancia y es que, se volcó y se desvivió para criar a sus hijos, como todas las madres del mundo hacen por los suyos. Fue tanto lo que me transmitió que cuando tuve la oportunidad de volver a mi casa, abracé a mi madre con todas mis fuerzas, le dije que le quería y que sentía no habérselo dicho más veces; y es que se lo debo todo a mi madre. Gracias a ella, hoy soy lo que soy y muy orgullosa de ello que estoy.

Tras los duros años de trabajo, llegó un día en el que Encarna se jubiló y decidió dedicarse a vivir la vida



como muchas veces no había podido hacer, y a admirar y valorar aquellas pequeñas cositas que de normal ni nos damos cuenta de que están ahí.

Regresé a mi modesto piso de estudiantes y durante todo el viaje repasé todos los valores que en una tarde me había recordado una 'extraña'. A partir del mismo momento que reviví todas aquellas sensaciones, supe que ya no era una persona indiferente en mi vida; se había hecho un huequecito en ella rápidamente. Desprendía tanta sabiduría... Qué poco nos fijamos en la vida de la gente de nuestro alrededor; si realmente todos somos iguales, con nuestros sentimientos, alegrías, vivencias... y, sin embargo, nos tratamos como si fuéramos extraterrestres los unos para los otros.

En realidad, en este mundo 'no somos nada' y cada uno de nosotros nos creemos el centro del universo pensando que podemos manejar los hilos como se nos antoje sin pensar en las consecuencias ni valorando los pros y los contras de nuestros actos. ¡¡Dios mío, cuánto nos queda por aprender!!

¡¡Mi experiencia fue preciosa!! Me quedé anonadada al imaginarme cómo había sido la vida de una persona que previamente no conocía y que nunca me hubiera parado a pensar de no ser por este proyecto. Me motivó a ser más consciente de las pequeñeces de la vida, a quedarme con lo bueno de las experiencias y con lo mejor de las personas, y a mirar siempre hacia adelante a pesar de las adversidades.

Este proyecto me ha hecho mejor persona, ha modificado mi punto de vista sobre la vida, ya que ahora soy capaz de apreciarla tal como es.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Para Encarna, en la vida merece la pena no tener tan en cuenta los problemas, los problemas que van surgiendo, sino que hay que vivirla lo mejor posible. Hay que disfrutarla al lado de todos aquellos que nos quieren y a los que queremos sin cerrarnos nunca las puertas a conocer a gente nueva.

Es muy bonito forjar nuevas experiencias con 'los nuestros' e intentar conocer a los demás sin formar prejuicios.

Es tan fácil vivir la vida tal y como es, sin complicárnosla, pero parece ser que el ser humano por naturaleza no se conforma con vivirla tal cual, sin más.